

Martínez, Enrique

Verba doctoris: la fecundidad educativa de las palabras del maestro

Sapientia Vol. LXXI, Fasc. 237, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Martínez, Enrique. "Verba doctoris : la fecundidad educativa de las palabras del maestro" [en línea]. *Sapientia*, 71, 237 (2015). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/verba-doctoris-fecundidad-educativa.pdf> [Fecha de consulta:.....]

ENRIQUE MARTÍNEZ

Universitat Abat Oliba CEU

Barcelona, España

emartinez@uao.es

Verba Doctoris: la fecundidad educativa de las palabras del maestro

Resumen: En el mundo educativo actual las corrientes pedagógicas se han visto sumidas en lo que podríamos denominar «el olvido del maestro», pues este se torna ininteligible cuando no hay una verdad que comunicar. La educación se convierte entonces en una construcción por parte del alumno de un mundo de significados subjetivos y cambiantes, que el maestro solo estimula. Frente a esto encontramos la enseñanza de santo Tomás de Aquino, *Doctor Humanitatis*, quien nos recuerda que las palabras del maestro, *verba doctoris*, son comunicativas de la verdad ya conocida. Solo fundados en este principio es posible devolver a la palabra educativa la fecundidad que le corresponde, tan necesaria para el perfeccionamiento del hombre y de la sociedad. En este artículo se presenta una reflexión acerca del lugar que ocupa la palabra verdadera en la educación de los hombres, mostrando cómo la vida humana no tiende solo a expresarse en la palabra, sino a ser fecunda en la palabra educativa.

Palabras clave: educación – palabra – maestro – Tomás de Aquino – filosofía de la educación

Abstract: In today's educational world, pedagogical trends have been mired in what might be called «forgotten master», because it becomes unintelligible when there is no truth to impart. Education then becomes a construction by the student of a world of subjective and changing meanings, stimulates the teacher only. Against this, we find the teaching of St. Thomas Aquinas, *Doctor Humanitatis*, who reminds us that the teacher's words, *doctoris verba*, are communicative truth already known. Only founded on this principle can be returned to the word education rightful fertility, so necessary to the perfection of man and society. This article presents a reflection on the place of the true word in the education of men, showing how human life is not meant only to express in words, but to be fruitful in the word education is presented.

Keywords: education – word – teacher – Aquinas – philosophy of education

Artículo recibido el 15 de junio de 2015; aceptado el 1 de julio de 2015

SAPIENTIA / AÑO 2015, VOL. LXXI, FASC. 237 - PP 39 - 56

*«Verba doctoris propinquius se habeant ad
causandum scientiam quam sensibilia
extra animam existentia, in quantum
sunt signa intelligibilium intentionum»*

Tomás de Aquino, *De Veritate* q.11, a.1 ad 11

En ocasiones pesa un cierto complejo de que solo lo moderno es verdadero, cayendo en la falacia de considerar esencial lo que no es sino una moda fugaz. La verdad deja de ser entonces la «realidad de las cosas»¹ y, en palabras de mi maestro Francisco Canals, «aparece un extraño mundo de entidades como de *secunda intentio* que podría definirse como el del “ente es noticia”»². En este contexto no es de extrañar que las corrientes pedagógicas se vean sumidas en lo que podríamos denominar «el olvido del maestro», pues este se torna ininteligible cuando no hay una verdad que comunicar; la educación se convierte entonces en una construcción por parte del alumno de un mundo de significados subjetivos y cambiantes, que el maestro solo estimula³.

Mas, si queremos construir sobre roca cualquier reflexión filosófica acerca de la educación, conviene atender precisamente a maestros de la verdad, a enseñanzas de quienes tienen un saber perenne acerca del hombre, de su fin, de sus necesidades. Y santo Tomás de Aquino es un auténtico maestro de humanidad, *Doctor Humanitatis*, en palabras del recordado Papa Juan Pablo II⁴. Podríamos decir que el conjunto de su obra, y la *Summa Theologiae* en particular, es como una universidad, edificada no con piedras sino con palabras, comuni-

¹ BALMES, J., *Criterio* I, c.1, en *Obras Completas*, vol. XV, Barcelona, Editorial Balmes, 1925, p. 9.

² CANALS, F., «Teoría y praxis en la perspectiva de la dignidad del ser personal», en MARTÍNEZ, E. (ed.), *Actas del Congreso Internacional ¿Una sociedad despersonalizada? Propuestas educativas*, Barcelona, Editorial Balmes, 2012, p. 17.

³ BARRIO MAESTRE, J. M^a, «Crítica filosófica al constructivismo», en MARTÍNEZ, E. (ed.), *Actas del Congreso Internacional ¿Una sociedad despersonalizada? Propuestas educativas*, Barcelona, Editorial Balmes, 2012, pp. 25-40.

⁴ Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso ai partecipanti al Congresso Tomista* (13-IX-1980), AAS 72, 1980, pp. 1036-1046.

⁵ «Das Wort ist der Hauptweg in der Erziehung des Geistes» (BENEDICTO XVI,

cativas de la verdad que conoce la razón iluminada por la fe. Y es que «la palabra es el camino real en la educación de la mente», como nos recordaba el Papa Benedicto XVI en Colonia⁵. En este artículo trataré de reflexionar acerca del lugar que ocupa la palabra verdadera en la educación de los hombres, mostrando cómo la vida humana no tiende solo a expresarse en la palabra, sino a ser fecunda en la palabra educativa.

1. El hombre vive por la palabra

«De los vivientes solo el hombre tiene palabra», dice Aristóteles al inicio de la *Política* para argumentar cuál es el más profundo principio de la vida familiar y política⁶. Y es que, en efecto, el hombre vive de la palabra: para leer en el propio interior la realidad que le circunda, para deliberar acerca de sus propios actos y así obrar libremente, para comunicarse con los otros hombres, para constituir con ellos amistades, familias y sociedades:

Al hombre le ha sido dada la palabra por naturaleza y esta se ordena a que se comuniquen entre sí en lo útil y lo nocivo, en lo justo y lo injusto y en otras cosas similares; se sigue de ello, puesto que la naturaleza no hace nada en vano, que los hombres se comuniquen tales cosas entre sí. Mas, comunicarse en las mismas es lo que constituye la casa y la ciudad. Luego, el hombre es naturalmente un animal doméstico y civil⁷.

La razón última de todo ello se encuentra precisamente en el carácter fecundo de toda vida. Cuando santo Tomás de Aquino describe en la *Summa contra Gentiles* los diferentes grados de vida usa como criterio el que reconoce como más

Discurso en el encuentro con los representantes de comunidades musulmanas, Colonia, 20 de agosto de 2005, AAS 97, 2005, p. 918).

⁶ «Λόγον δὲ μόνον ἄνθρωπος ἔχει τῶν ζώων» (ARISTÓTELES, *Política* I, c.1, 1253a 10).

⁷ «Cum ergo homini datus sit sermo a natura, et sermo ordinetur ad hoc, quod homines sibi invicem communicent in utili et nocivo, iusto et iniusto, et aliis huiusmodi; sequitur, ex quo natura nihil facit frustra, quod naturaliter homines in his sibi communicent. Sed communicatio in istis facit domum et civitatem. Igitur homo est naturaliter animal domesticum et civile» (TOMÁS DE AQUINO, *Sententia libri Politicorum* I, lect.1, n.29).

perfecto al viviente que obra con mayor intimidad: «cuanto más alta es una naturaleza, tanto le es más íntimo lo que de ella emana»⁸. Se refiere entonces a las plantas, cuyo fruto llega a ser totalmente extrínseco, cayendo en tierra para producir otra planta; habla después de los animales, que dan origen a una emanación vital interior, que es la imagen o fantasma, la cual se guarda en el tesoro de la memoria. Alcanza entonces la vida del hombre, que supera la de los animales en que es capaz de formar en su interior la palabra e incluso de entenderse a sí mismo, lo que testimonia una mayor intimidad. Mas esta es menor, sin embargo, que la del ángel, cuyo conocimiento de sí no se origina a partir de algo exterior, como en los hombres, sino que se conoce a sí mismo por sí mismo. Por fin, atisba el Aquinate a reconocer la mayor intimidad en Dios, puesto que «en Dios, que se entiende a sí mismo, existe la Palabra de Dios a modo de Dios entendido»⁹.

La intimidad propia de la vida humana consiste, por consiguiente, en un poder volver sobre sí mismo y entenderse a sí mismo —«y hay un grado supremo y perfecto de vida que corresponde al entendimiento, porque este puede volver sobre sí mismo y puede entenderse»¹⁰. Este conocimiento de sí puede ser caracterizado con san Agustín de Hipona como «memoria de sí», pues su condición de posibilidad es cierta presencia que el alma tiene de sí, la cual le permite «recordarse» siempre la misma: «Cuando se dice a la mente *conócete a ti misma*, con el mismo conocimiento por el que entiende lo que se dice al decir *a ti misma* se conoce ya a sí misma, y no por otra cosa, sino por cuanto está presente a sí misma»¹¹.

⁸ «*Quanto aliqua natura est altior, tanto id quod ex ea emanat, magis ei est intimum*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles* IV, c.11, n.1).

⁹ «*Est igitur in Deo intelligente seipsum verbum Dei quasi Deus intellectus*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles* IV, c.11, n.9).

¹⁰ «*Est igitur supremus et perfectus gradus vitae qui est secundum intellectum: nam intellectus in seipsum reflectitur, et seipsum intelligere potest*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles* IV, c.11, n.5).

¹¹ «*Sed cum dicitur menti: Cognosce te ipsam, eo ictu quo intellegit quod dictum est te ipsam, cognoscit se ipsam; nec ob aliud, quam eo quod sibi praesens*» (AGUSTÍN DE HIPONA, *De Trinitate* X, c.9, 12).

La intimidad de la memoria de sí es, además, el lugar al que el hombre puede llevar la realidad que ha percibido por sus sentidos, y allí poder «leerla» —*intus legere*— a la luz de su entendimiento agente; este no es sino la luz de la propia alma: «Nada impide atribuir la acción del entendimiento agente a la luz de nuestra alma y, sobre todo, cuando Aristóteles compara el entendimiento agente a la luz»¹².

Es entonces cuando el hombre entiende la realidad en su inteligibilidad, en su verdad, por la unión inmaterial con lo inteligible —«pues el entendimiento en la medida en que entiende en acto, en la misma medida se hace algo uno con lo entendido»¹³. Y por la fecundidad de esta unión con lo entendido, concibe la misma realidad a modo de realidad entendida. Tal es el concepto o palabra mental —*verbum mentis*— en la que entendemos la realidad expresándola interiormente, como afirma admirablemente Juan de Santo Tomás en perfecta continuidad con su maestro: «[El entendimiento] conociendo forma el objeto que entiende, y formándolo lo entiende; porque a la vez lo forma, es formado y entiende»¹⁴.

Fecundidad que va más allá de uno mismo como comunicación de vida cuando la palabra mental se traduce en palabra sonora y expresa a otros la realidad entendida. El origen de esta comunicación, de este diálogo humano, puede ser doble: bien *ex indigentia*, esto es, por la necesidad que un hombre tiene de otro, y por eso le pregunta, o pide ser escuchado; bien *ex plenitudine*, gustando de compartir con otro los tesoros de verdad conocidos, pues «de lo que rebosa el corazón habla la boca» (*Mt 12, 34*).

Este diálogo comunicativo de verdad se da principalmente en la amistad, cuando el hombre abre su corazón al amigo,

¹² «*Nihil prohibet ipsi lumini nostrae animae attribuere actionem intellectus agentis: et praecipue cum Aristoteles intellectus agentem comparet lumini*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles* II, c.77).

¹³ «*Nam intellectus secundum hoc quod actu intelligit, secundum hoc fit unum cum intellectu*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.27, a.1 ad 2).

¹⁴ «*Cognoscendo enim format obiectum, et formando intelligit: quia simul format, et formatum est, et intelligit*» (JUAN DE SANTO TOMÁS, *Cursus Theologicus* disp.32, art.5, n.13; *cf.* CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, Barcelona, PPU, 1987, pp. 225-251).

manifestándole aquello más íntimo que hay en él: «El verdadero signo de amistad es que un amigo revele los secretos del corazón a su amigo. En efecto, porque el corazón de los amigos es uno solo y una sola alma, no parece que un amigo ponga fuera de su corazón lo que revela al amigo»¹⁵.

De este modo, toda convivencia humana, tanto la que se da en la comunicación íntima de vida en la familia o entre amigos, como la que se hace presente en cualquier ámbito de la vida social, encuentra su fundamento en la palabra por la que el hombre hace fecunda su vida y la comunica. No puedo menos que citar a Canals afirmando esta tesis: «Toda posibilidad de vida histórica cesaría en la humanidad si no se diese en la vida personal, desde lo más íntimo de la vida doméstica y cotidiana, la comunicación amistosa en que la propia vida se transmite y comunica»¹⁶.

Y aun cuando nuestras palabras sean pobres y balbucientes para dirigimos a Dios, también por medio de ellas podemos orar y alzar así nuestra mente —tal es el significado de *oratio*, o elevación de la mente a Dios— a aquel que desde el principio tenía cabe sí su Palabra, pues su Palabra era Él (*cfr.* *Jn* 1, 1.).

2. En el origen de la educación está la palabra

La educación es, sin duda alguna, un lugar privilegiado de la vida humana. Por ella todo hombre es ayudado a descubrir el ser, más aún, comienza a caminar hacia su madurez de la mano de quienes ha recibido el propio ser. Esta encrucijada revela las claves esenciales de la educación, que debe promover en el educando su aspiración a la plenitud de vida —«aprende

¹⁵ «*Hic ponit verum signum amicitiae ex parte sua, quod est quia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis. Verum enim amicitiae signum est quod amicus amico suo cordis secreta revelet. Cum enim amicorum sit cor unum et anima una, non videtur amicus extra cor suum ponere quod amico revelat; Prov. XXV, 9: causam tuam tracta cum amico tuo. Deus autem faciendo nos participes suae sapientiae, sua secreta nobis revelet; Sap. VII, 27: per nationes in animas sanctas se transfert, amicos Dei et prophetas constituit*» (TOMÁS DE AQUINO, *Super Evangelium S. Ioannis lectura* c.15, lect.3).

¹⁶ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, pp. 681-682.

y llega a ser lo que eres»¹⁷, a partir del reconocimiento del propio origen —«conócete a ti mismo»¹⁸.

Y siendo la palabra, como hemos visto, el medio y fundamento de toda comunicación y convivencia humanas, ahora que nos preguntamos por una actividad tan enraizada en la vida humana como es la educación, no podremos menos que reconocer que en su origen está también la palabra. En efecto, el hombre se convierte en maestro cuando le dirige a otro hombre una palabra manifestativa del ser, expresándole la realidad en tanto que entendida; así lo enseña santo Tomás de Aquino en su *De Magistro*:

Las mismas palabras que dice el que enseña o que se leen en un escrito, en orden a causar ciencia en el entendimiento, obran de la misma manera que las cosas que están fuera del alma, porque de ambas el entendimiento toma las intenciones inteligibles; aun cuando las palabras del que enseña —*verba doctoris*— son causa más próxima de la ciencia que las cosas sensibles que existen fuera del alma, en cuanto que son signos de las intenciones inteligibles¹⁹.

¹⁷ «γένοι', οἷος ἐσσί μαθών» (PÍNDARO, *Píticas* 2, 72). «*Beaucoup de nos contemporaines connaissent l'Homme primitif, ou l'Homme de l'Occident, ou l'Homme de l'ère industrielle, ou l'Homme criminel, ou l'Homme bourgeois, ou l'Homme prolétarien, mais ils se demandent ce qu'on veut dire quand on parle de l'homme [...] Avant d'être un homme civilisé -j'espère du moins l'être- et un Français élevé dans les cercles intellectuelles de Paris, je suis un homme. S'il est vrai, d'autre part, que notre premier devoir, selon le mot profond qui n'est pas de Nietzsche mais de Pindare, est de devenir ce que nous sommes, rien n'est plus important pour chacun de nous, et rien n'est plus difficile, que de devenir un homme. Ainsi la tâche principale de l'éducation est avant tout d'aider au développement dynamique par lequel l'homme se forme lui-même à être un homme, autrement dit de préparer l'enfant et l'adolescent à s'instruire pensant toute sa vie*» (MARITAIN, J., *Pour une Philosophie de l'Éducation*, —anteriormente, *L'Éducation à la croisée des chemins—*, en MARITAIN, J. et RAÏSSA, *Œuvres complètes*, vol.VIII, Friburgo, Éditions Universitaires - París, Éditions Saint-Paul, 1988, pp. 769-770).

¹⁸ «Υπόθι σαυτόν» (PLATÓN, *Protágoras* 343b). Esta sentencia fue el alimento de toda la *paideia* griega: «Pero en Delfos alcanzó la religión griega un influjo más alto como fuerza educadora y lo extendió más allá de los límites de Grecia. Las sentencias más célebres de los sabios de la tierra eran consagradas a Apolo y aparecían como un eco de la sabiduría divina. Y en la puerta del templo hallaba el que entraba, en las palabras 'conócete a ti mismo', la doctrina de la *sofrosyne*, la exhortación a no perder de vista los límites del hombre» (JAEGER, W., *Paideia: los ideales de la cultura griega*, 2ª ed., 6ª reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p.165).

¹⁹ «*Ipsa verba doctoris audita, vel visa in scripta, hoc modo se habent ad causandum scientiam in intellectu sicut res quae sunt extra animam, quia ex utrisque*

El Doctor Angélico nos muestra aquí los dos lugares en donde hallar la realidad inteligible objeto de la enseñanza: en «las cosas que están fuera del alma» y en «el que enseña»; pero en este último lo inteligible se convierte en «causa más próxima de la ciencia», pues sus palabras «son signos de las intenciones inteligibles». Es decir, la palabra presenta la realidad en tanto que entendida. Es por ello que no puede enseñarse uno a sí mismo²⁰, ni pueden hacerlo tampoco los medios audiovisuales o los libros: es necesario un maestro que enseñe a través de ellos. En efecto, solo existe educación en la medida en que el educando escuche una palabra en la que la realidad ya esté entendida: la palabra del maestro. Por eso dice el Aquinate que, además de preguntar a las creaturas, hay que preguntar a los maestros, presentes y antiguos:

¿Dónde debes buscar la sabiduría? ¿Y de quiénes...? Primero del maestro, o de quienes son más sabios. Por eso dice el *Dt 32: Pregunta a tu padre*, es decir, al maestro, porque así como tu padre te engendró físicamente, el maestro te engendró espiritualmente. *Y te dará noticia. Interroga a los mayores*, o sea a los sabios, *y te dirán*. Además, no debes contentarte con preguntar a los presentes, sino también a los antiguos ausentes. Si no puedes tener las personas, tienes sin embargo los escritos. Cuando ves los escritos de Agustín y Ambrosio, entonces interrógalos. Dice *Jb 8: Pregunta a la generación primera, e investiga con diligencia la memoria de los padres*, es decir, el memorial que te dejaron²¹.

intellectus intentiones intelligibiles accipit; quamvis verba doctoris propinquius se habeant ad causandum scientiam quam sensibilia extra animam existentia, in quantum sunt signa intelligibilium intentionum» (TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* q.11, a.1 ad 11).

²⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* q.11, a.2 in c.

²¹ «*Sed ubi debes quaerere sapientiam, et a quibus? ... Primo a magistro, vel a sapientioribus: unde in Deuteronomio XXXII: interroga patrem tuum, idest magistrum; quia sicut pater te genuit corporaliter, ita magister genuit te spiritualiter. Et annuntiabit tibi; interroga majores, idest sapientes, et dicent tibi. Item non solum debes esse contentus ut interrogas praesentes, sed debes interrogare antiquos absentes. Si non habes copiam quantum ad personas, habes tamen quantum ad scripta. Quando vides scripta Augustini et Ambrosii, tunc interroga ipsos. Job VIII: interroga generationem pristinam, et diligenter investiga patrum memoriam, idest memoriale quod tibi reliquerunt»* (TOMÁS DE AQUINO, *Sermo Puer Jesu* pars 3).

Estas palabras del maestro, no obstante, no se conforman con la escucha pasiva del oyente, sino que se ordenan a conseguir en el educando una respuesta: «Se dice –explica santo Tomás en su cuestión *De magistro*- que el hombre causa la ciencia en otro por la operación de la razón natural de este. Y esto es enseñar. Por ello decimos que un hombre enseña a otro y es su maestro»²². Esta «operación de la razón natural» del alumno no es sino aquella palabra en la que manifiesta haber entendido y hace suyo lo enseñado por el maestro. La educación se convierte de este modo en un auténtico diálogo entre el maestro y su discípulo, como el de san Agustín y su hijo Adeodato, quien comprendiendo la verdad de lo escuchado a su padre responde finalmente «*verum dicis*»:

Agustín. —¿Qué te parece que pretendemos al hablar?

Adeodato. —Por lo que ahora se me alcanza, o enseñar o aprender.

Agustín. —Así lo veo yo: una de estas dos cosas, y estoy de acuerdo; pues es evidente que pretendemos enseñar cuando hablamos; mas ¿cómo aprendes?

Adeodato. —¿Cómo piensas tú?; ¿no será preguntando?

Agustín. —Entiendo que aun entonces no queremos otra cosa que enseñar. Porque dime: ¿preguntas por otra causa sino por enseñar qué es lo que quieres a aquel a quien te diriges?

Adeodato. —Dices la verdad.

Agustín. —Ya ves que con la locución no pretendemos otra cosa que enseñar²³.

Mas no se trata solo de manifestar el ser en general, sino principalmente aquel que es propio del hombre, y poder así ayudar a hacer realidad aquello de Píndaro que proponíamos antes como fin de la vida humana y de la educación: «llega a ser lo que eres». Por eso las palabras del verdadero educador

²² TOMÁS DE AQUINO, *De Veritate* q.11, a.1 in c.

²³ «Augustinus. –*Quid tibi videmur efficere velle, cum loquimur?* Adeodatus. –*Quantum quidem mihi nunc occurrit, aut docere aut discere.* Augustinus. –*Unum horum video et adsentior; nam loquendo nos docere velle manifestum est, discere autem quomodo?* Adeodatus. –*Quo tandem censes, nisi interrogamus?* Augustinus. –*Etiam tunc nihil aliud quam docere nos velle intellego; nam quaero abs te, utrum ob aliam causam interroges, nisi ut eum quem interrogas doceas, quid velis.* Adeodatus. –*Verum dicis.* Augustinus. –*Vides ergo iam nihil nos locutione, nisi ut doceamus adpetere?»* (AGUSTÍN DE HIPONA, *De Magistro* 1).

son aquellas que fluyen de una experiencia de vida que busca transmitirse.

No es de extrañar entonces que la educación encuentre por ello su lugar primordial en el seno de la familia, en cuya intimidad los padres no solo transmiten el ser, sino que comunican a sus hijos la propia vida por medio de palabras que estos siempre recuerdan agradecidos: «con nuestros propios oídos lo oímos, nos lo contaron nuestros padres» (*Sal* 43, 2). De ahí que santo Tomás se refiera a la familia como un «útero espiritual»²⁴ y no dude en situar la educación como fin propio del matrimonio:

Su fin principal es el bien de la prole; y es que no tiende de la naturaleza solo a su generación, sino también a su conducción y promoción hasta el estado perfecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud. Por consiguiente, según el Filósofo, tres cosas nos dan los padres, que son: el ser, el alimento y la educación²⁵.

La frase de Canals mencionada anteriormente como apoyo de la tesis de que la palabra comunicativa de verdad es principio de toda la vida histórica, ubicaba esta principalidad en «lo más íntimo de la vida doméstica y cotidiana ... en que la propia vida se transmite y comunica»; y aclara: «No se trata aquí, evidentemente, de suponer que los padres son “docentes” de una “ciencia demostrativa”, sino que el lenguaje del espíritu transmite vitalmente lo que el hombre posee como viviente personal: la experiencia, el recuerdo y el amor»²⁶.

²⁴ «*Filius enim naturaliter est aliquid patris. Et primo quidem a parentibus non distinguitur secundum corpus, quandiu in matris utero continetur. Postmodum vero, postquam ab utero egreditur, antequam usum liberi arbitrii habeat, continetur sub parentum cura sicut sub quodam spiritali utero*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.10, a.12 in c).

²⁵ «*Alio modo dicitur naturale ad quod natura inclinatur, sed mediante libero arbitrio completur, sicut actus virtutum dicuntur naturales; et hoc modo etiam matrimonium est naturale, quia ratio naturalis ad ipsum inclinatur dupliciter. Primo quantum ad principalem ejus finem, qui est bonum prolis: non enim intendit natura solum generationem ejus, sed traductionem, et promotionem usque ad perfectum statum hominis, in quantum homo est, qui est virtutis status. Unde, secundum Philosophum, tria a parentibus habemus: scilicet esse, nutrimentum, et disciplinam*» (TOMÁS DE AQUINO, *In IV Sent.* d.26, q.1, a.1 in c).

²⁶ CANALS, F., *Sobre la esencia del conocimiento*, p. 682.

La educación que se dé más allá de ese útero espiritual que es la familia tendrá por naturaleza una función subsidiaria, de ayuda a los educadores principales que son irrenunciablemente los padres. En otro texto muy significativo se refiere el Aquinate a esta principalidad del padre con respecto a «todo lo relativo a la perfección de nuestra vida humana», explicando a continuación que por ello puede ser predicado el término «padre» de modo análogo a los maestros y a los mismos gobernantes:

El padre es el principio de la generación, crianza, educación y de todo lo relativo a la perfección de nuestra vida humana; en cambio, la persona constituida en dignidad es, por así decirlo, principio de gobierno solo en algunas cosas, como el príncipe en asuntos civiles, el jefe del ejército en los militares, el maestro en la enseñanza, y así en todo lo demás. De ahí el que a tales personas se las llame también padres por la semejanza del cargo que desempeñan²⁷.

Esta paternidad humana de la que participan maestros y gobernantes remite en última instancia a la de Dios Padre, como nuevamente nos enseña santo Tomás:

Generación y paternidad, así como otros nombres que son dados a Dios propiamente, antes corresponden a Dios que a las criaturas, en cuanto a lo significado, no en cuanto al modo de significar. Por eso dice el Apóstol en *Ef 3,14s.*: *Doblo mi rodilla ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra*²⁸.

²⁷ «*Pater est principium et generationis et educationis et disciplinae, et omnium quae ad perfectionem humanae vitae pertinent. Persona autem in dignitate constituta est sicut principium gubernationis respectu aliquarum rerum, sicut princeps civitatis in rebus civilibus, dux autem exercitus in rebus bellicis, magister autem in disciplinis, et simile est in aliis. Et inde est quod omnes tales personae patres appellantur, propter similitudinem curae*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.102, a.1 in c).

²⁸ «*Nomen generationis et paternitatis, sicut et alia nomina quae proprie dicuntur in divinis, per prius dicuntur de Deo quam de creaturis, quantum ad rem significatam, licet non quantum ad modum significandi. Unde et Apostolus dicit, ad Ephes. III, flecto genua mea ad Patrem Domini nostri Iesu Christi, ex quo omnis paternitas in caelo et in terra nominatur*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.33, a.2 ad 4).

Y ello nos permite concluir este apartado reconociendo dos importantes tesis pedagógicas. En primer lugar, que la Palabra de Dios es la más profundamente educadora. En efecto, Dios mismo ha educado a los hombres por medio de su Palabra, como leemos en la *Carta a los Hebreos*: «De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo» (*Hb* 1,1-2). Y en segundo lugar, que cuando esta Palabra increada resuena en nuestro interior busca también una respuesta que nos haga exclamar: «¡Padre!» (*cfr.* *Ga* 4, 6). Promover esta palabra humana que se dirige a Dios pasa a ser por ello lo más radical en el orden de fines propios de la educación.

3. Pero la palabra no siempre educa

Sin embargo, cuando la palabra humana pierde su arraigo en el ser deja de ser educativa. Es lo que les sucedió en Atenas a los sofistas cuando, al negarle al metafísico Parménides que exista el ser, que pueda conocerse o que pueda comunicarse mediante palabras²⁹, no dejaban a estas otro camino que la vía de la persuasión: «El orador no debe tener otro norte que la apariencia, sin cuidarse para nada de la verdad»³⁰.

Y es que la palabra que no es manifestativa del ser se convierte en un mero sonido, *flatus voci*. Este no necesita evidentemente de maestro alguno que conciba primero la realidad en su interior expresándola en el *verbum mentis*, sino de un vocero que trate de hacerla agradable a los oídos. Son palabras huérfanas que van y vienen sin que nadie las defienda, a semejanza de lo que le sucede al sofista Fedro, que no habla por sí mismo, sino que viene de oír los discursos de uno para luego leerse los a otro³¹. Cuando el mismo Sócrates, haciéndole el juego a Fedro, improvisa un discurso sin haberlo meditado previamente, lo hace sin detenerse en el significado de las palabras

²⁹ *Cfr.* SEXTO EMPÍRICO, *Contra los matemáticos*, VII; DK 82, B, 3.

³⁰ «καὶ πάντως λέγοντα τὸ δὴ εἰκὸς διοκτέον εἶναι, πολλὰ εἰπόντα χαίρειν τῷ ἀληθεῖ» (PLATÓN, *Fedro* 272e).

³¹ *Cfr.* PLATÓN, *Fedro* 227a-230e.

y cubriéndose la cabeza como si no fuera él quien habla: «Me voy a cubrir el rostro para hablar, a fin de pasar de punta a punta el discurso, corriendo a toda velocidad, sin azorarme de vergüenza al mirarte»³².

A toda velocidad... En efecto, el continuo fluir de estas palabras vacías genera una corriente vertiginosa de verbalismo, de vana palabrería, que es el que inunda y satura en nuestros días el ambiente público, mercantil y político... Es la sustitución del «ser substancial» por el «ser noticia», como veíamos en Canals; y este nuevo ente, consistente en una palabra cuya esencia es la «noticiosidad», no tiene nada que ver con la realidad:

En los medios de comunicación social se utiliza a veces la expresión «es noticia» para atribuirle a personas o acontecimientos. Se pone así de manifiesto su inclinación a ocuparse de «aquello de que se ocupan y hablan» aquellos mismos medios de comunicación... Hemos podido hacer muchas veces la experiencia desconcertante de ver hasta qué punto son los hombres distintos de su traducción en «ser noticia». Valores y deficiencias, carácter y aptitudes y no solo su vida personal y familiar sino incluso la profesional y política, difieren, a veces con radical heterogeneidad, de lo que ha alcanzado a traspasar la misteriosa frontera que separa la desconocida realidad de la prestigiosa noticia³³.

Esta vana palabrería alcanza también el mundo educativo. Cuando las palabras de los responsables de la política educativa, de los pedagogos y, sobre todo, de los maestros, no es manifiesta del ser y comunicativa de verdad, se vuelven sobre sí mismas, en un proceso de multiplicación al infinito. Así lo describe Maritain:

Si les moyens sont aimés et cultivés pour l'amour de leur propre perfection, et non pas comme moyens seulement, dans cette mesure même ils cessent de mener à la fin, et l'art perd sa vertu pratique; son efficacité vitale est remplacée par un processus de multiplication à l'infini, chaque moyen se déve-

³² «ἐγκαλυψάμενος ἔρῳ, ἵν' ὅτι τάχιστα διαδράμω τὸν λόγον καὶ μὴ βλέπων πρὸς σὲ ὑπ' αἰσχύνῃς διαπορῶμαι» (PLATÓN, *Fedro* 237a).

³³ CANALS, F., «Teoría y praxis en la perspectiva de la dignidad del ser personal», p. 17.

loppant pour lui-même et prenant pour son propre compte un champ de plus en plus étendu [...] Le perfectionnement scientifique des moyens et des méthodes pédagogiques est en lui-même un progrès évident. Mais plus il prend d'importance, plus il exige un renforcement parallèle de la sagesse pratique et de la poussé dynamique vers le but à atteindre³⁴.

Entonces, los congresos de Pedagogía se inundan de empalagosos discursos de apariencia pedagógica absolutamente alejados de la realidad. Y la praxis educativa pasa a estar asfixiada por un sinfín de normativas y leyes educativas generadoras no tanto de orden cuanto de burocracia: calculadas programaciones, detallados informes, reuniones incesantes, etc.

Esta palabrería en las aulas radica en última instancia, según enseña con profunda intuición santo Tomás, en el vacío que hay en el hombre con *acedia*, esto es, el que siente tristeza por el bien. «La *acedia* es cierta tristeza que apesadumbra, es decir, la que de tal manera deprime el ánimo del hombre que nada de lo que hace le agrada, igual que se vuelven frías las cosas por la acción corrosiva del ácido»³⁵. ¿No encontramos por lo general semblantes tristes en las aulas, tanto en los alumnos, que oyen pasar con resignación las palabras de los profesores o en estos, desesperanzados respecto del fruto de su docencia? Esta es una de las realidades más crudas del quehacer educativo actual: los alumnos no sienten la educación y muchos profesores la han dejado de sentir.

Cuando el Aquinate, comentando a Aristóteles, diferencia entre la palabra propia del hombre y los meros sonidos, como los que emiten los animales, caracteriza estos últimos como signos de alegría y de tristeza³⁶; pues bien, podríamos decir que gran parte de las palabras que se escuchan en nuestra sociedad con *acedia* —y en padres y maestros, en particular en lo que se

³⁴ MARITAIN, J., *op. cit.*, pp. 771-772.

³⁵ «*Acedia, secundum Damascenum, est quaedam tristitia aggravans, quae scilicet ita deprimit animum hominis ut nihil ei agere libeat; sicuti ea quae sunt acida etiam frigida sunt*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.35, a.1 in c).

³⁶ «*Est autem differentia inter sermonem et simplicem vocem. Nam vox est signum tristitiae et delectationis, et per consequens aliarum passionum, ut irae et timoris, quae omnes ordinantur ad delectationem et tristitiam, ut in secundo Ethicorum dicitur*» (TOMÁS DE AQUINO, *Sentencia libri Politicorum* lib. 1, lect. 1, n. 28).

refiere a la tarea educativa— se reducen a lamentaciones, a meros signos de la tristeza por una sociedad y una educación sin esperanza.

Más aún, estas lamentaciones se acaban transformando en esos torrentes de vana palabrería que venimos mencionando, que en ocasiones se revisten de un optimismo utópico, pero que en realidad no son sino un intento de huir del enfermizo pesimismo. Y es que, como enseña nuevamente santo Tomás, al ser imposible permanecer mucho tiempo en la tristeza, el que tiene acedia trata de evadirse de diversas maneras, como con la divagación exterior; y esta asume diversas formas, tan típicas de la sociedad actual, como el activismo sin descanso, la dispersa curiosidad o el fluir incesante y superficial de verbosidad³⁷.

Estas palabras fugitivas no nacen, por tanto, de una vida que busque comunicarse por medio de ellas, sino que son la huida de una enfermedad vital profundamente estéril, del vacío del alma del que las pronuncia. De ahí que sean incapaces de fecundar la mente de quien las oye, pues son de las que se lleva el viento. No pretenden en ningún caso la respuesta del oyente que ha hecho suya la verdad de lo que se le ha dicho, el *verum dicis* del diálogo agustiniano, sino un mero asentimiento de la voluntad al dictado del orador³⁸. De hecho, lo que menos les interesa es cuál sea su destinatario:

Basta con que algo se haya escrito una sola vez —afirma Platón—, para que el escrito circule por todas partes lo mismo entre los entendidos que entre aquellos a los que no les concierne en absoluto, sin que sepa a quiénes debe hablar y a quiénes no. Y cuando es maltratado, o reprobado injustamen-

³⁷ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Sententia libri Politicorum* I, lect.1.

³⁸ «*Omnia autem alia quinque quae ponit ex acedia oriri pertinent ad evagationem mentis circa illicita. Quae quidem secundum quod in ipsa arce mentis residet volentis importune ad diversa se diffundere, vocatur importunitas mentis; secundum autem quod pertinet ad cognitivam, dicitur curiositas; quantum autem ad locutionem, dicitur verbositas; quantum autem ad corpus in eodem loco non manens, dicitur inquietudo corporis, quando scilicet aliquis per inordinatos motus membrorum vagationem indicat mentis; quantum autem ad diversa loca, dicitur instabilitas. Vel potest accipi instabilitas secundum mutabilitatem propositi*» (TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.35, a.4 ad 3).

te, constantemente necesita la ayuda de su padre, pues por sí solo no es capaz de defenderse ni de socorrerse a sí mismo³⁹.

En definitiva, son palabras estériles, incapaces de promover en los hombres su crecimiento educativo, ni de generar una auténtica amistad.

4. Conclusión

Para poder escapar de estas palabras huérfanas de maestros, vacías de significado y fugitivas de la tristeza, hay que volver a experimentar el gusto por palabras que nos hagan memoria del ser, con una inteligibilidad que conocer, con un bien que apetecer, con una belleza que contemplar.

Precisamente santo Tomás de Aquino propone la contemplación como remedio principal contra la tristeza:

La mayor delectación consiste en la contemplación de la verdad. Ahora bien, toda delectación mitiga el dolor, según se ha dicho antes. Por consiguiente, la contemplación de la verdad mitiga la tristeza o el dolor, y tanto más cuanto más perfectamente es uno amante de la sabiduría⁴⁰.

Pero palabras capaces de mover al *gaudium de veritate* solo se encuentran en quien las ha concebido primero en su interior, en el maestro que habla haciendo de sus palabras una comunicación de vida y a quien gusta escuchar. No es posible separar la palabra de la persona que la dice, pues la palabra nos lleva no solo a la realidad que significa sino a aquel que la ha hecho suya en su interior, sobre todo cuando con su palabra nos habla de él mismo.

³⁹ PETIT, J. M^a, «Principios fundamentales de la tarea docente según Santo Tomás de Aquino», *Espiritu*, 44, 111, 1995, pp.73-83.

⁴⁰ «ὅταν δὲ ἀπαξ γραφῆ, κυλινδεῖται μὲν πανταχοῦ πᾶς λόγος ὁμοίως παρὰ τοῖς ἐπαίουσιν, ὡς δ' αὐτως παρ' οἷς οὐδὲν προσήκει, καὶ οὐκ ἐπίσταται λέγειν οἷς δεῖ γε καὶ μὴ. πλημμελούμενος δὲ καὶ οὐκ ἐν δίκῃ λοιδορηθεὶς τοῦ πατρὸς ἀεὶ δεῖται βοηθοῦ· αὐτὸς γὰρ οὐτ' ἀμύνασθαι οὔτε βοηθῆσαι δυνατὸς αὐτῶ» (PLATÓN, *Fedro* 275d-e).

Solo palabras así, manifestativas de la realidad y enraizadas en la vida personal, serán capaces de ser auténticamente educativas y aun generadoras de amistad. Como aquellas palabras vivas a las que no podía renunciar Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Solo tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn* 6, 68). La más verdadera educación será, por tanto, aquella que mueve a la contemplación de la Palabra hecha carne.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN DE HIPONA, *De Magistro*, en *Obras de san Agustín*, vol. III, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1982, pp. 601-669.
- , *De Trinitate*, en *Obras de san Agustín*, vol. V, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2006.
- ARISTÓTELES, *Política*, Madrid, Gredos, 1988.
- BALMES, JAIME, *El Criterio*, en *Obras Completas*, vol. XV, Barcelona, Editorial Balmes, 1925, pp. 4-349.
- BARRIO MAESTRE, JOSÉ M^a, «Crítica filosófica al constructivismo», en MARTÍNEZ, ENRIQUE (ed.), *Actas del Congreso Internacional ¿Una sociedad despersonalizada? Propuestas educativas*, Barcelona, Editorial Balmes, 2012, pp. 25-40.
- BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro con los representantes de comunidades musulmanas*, Colonia, 20 de agosto de 2005, AAS 97, 2005, pp. 915-918.
- CANALS, FRANCISCO, *Sobre la esencia del conocimiento*, Barcelona, PPU, 1987.
- , «Teoría y praxis en la perspectiva de la dignidad del ser personal», en MARTÍNEZ, ENRIQUE (ed.), *Actas del Congreso Internacional ¿Una sociedad despersonalizada? Propuestas educativas*, Barcelona, Editorial Balmes, 2012, p. 17.
- JAEGER, WERNER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, 2^a ed., 6^a reimpr., México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- JUAN DE SANTO TOMÁS, *Cursus Theologicus*, París, Ludovicus Vivès, 1886.
- JUAN PABLO II, *Discorso ai partecipanti al Congresso Tomista (13-IX-1980)*, AAS 72, 1980, pp. 1036-1046.
- MARITAIN, JACQUES, *Pour une Philosophie de l'Éducation*, — anteriormente, *L'Éducation à la croisée des chemins* —, en MARITAIN, JACQUES et MARITAIN, RAÏSSA, *Œuvres complètes*, vol. VIII, Friburgo, Éditions Universitaires — Paris, Éditions Saint-Paul,

1988.

PETIT, JOSÉ M^a, «Principios fundamentales de la tarea docente según Santo Tomás de Aquino», *Espíritu*, 44, 111, 1995, pp.73-83.

PÍNDARO, *Odas: Olímpicas, Píticas, Nemeas, Ístmicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

PLATÓN, *Fedro*, en PLATÓN, *Diálogos*, vol. III, Madrid, Gredos, 1986.

———, «Protágoras», en PLATÓN, *Diálogos*, vol. I, Madrid, Gredos, 1981.

TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae de veritate; Scriptum super Sententiis; Sententia libri Politicorum; Sermo Puer Iesus; Summa contra Gentiles; Summa Theologiae; Super Evangelium S. Ioannis lectura*; en Thomas Aquinas, *Opera omnia*; en Alarcón, Enrique (coord.), disponible en: <http://corpusthomicum.org/>.